

EL CASTILLO DE LA BISBAL

El castillo que los obispos de Gerona levantaron, como manifestación de su señorío en la capital del Bajo Ampurdán, está situado dentro del casco urbano y en uno de sus lados, precisamente junto al río Daró, que hacía las veces de foso natural. La villa episcopal se agrupaba junto al pétreo edificio y se encerraba en unas murallas de considerable perímetro, cuyos restos, muy fragmentarios, se aprecian todavía. Así lo requería la defensa de la población, que en el centro de un llano había de fortificarse, frente a los castillos que la rodeaban, alzados en las colinas próximas por los diversos señores, no bien avenidos con aquel enclave del poder eclesiástico en su vecindad. Foixá, Castell d'Empordá, Vulpellach, Ullastret, Peratallada, Cruilles y algún castillo más, forman el cerco al palacio mitrado, que en tan comprometida posición había de ser de una solidez extraordinaria.

Tan firme fue la obra, que ha llegado hasta nuestros días completa, y hoy el castillo de La Bisbal es el mejor conservado de todos los catalanes, susceptible de una restauración que no ofrece problemas constructivos y que podrá llevarse a cabo si un día se libera de su actual dedicación a cárcel de partido.

Al decir que su fábrica está intacta, nos referimos al núcleo central y principal del palacio, es decir, a lo que fue residencia de los obispos, y no a los muros, torres y demás elementos de fortificación externa, que han sucumbido casi totalmente al ensancharse la población.

Aunque los documentos históricos se remonten a épocas muy anteriores, la construcción hoy visible es la de un castillo-palacio de traza románica y de época avanzada dentro de aquel estilo. Arqueológicamente, hay que situarlo en los últimos años del siglo XII, y si tenemos en cuenta los arcaísmos constructivos, frecuentes en monumentos de este tipo, bien podría entrar dentro del siglo XIII. Será anterior, sin duda alguna, al de Montgri, fechado en los últimos años de esta centuria; pero, respecto a él, ofrece analogías que no pueden ser olvidadas.

La fachada principal del palacio recae a una plaza que debía ser el patio de armas de la fortaleza. Las construcciones modernas han respetado ese recinto y dejan libre una magnífica perspectiva, para la contemplación de la singular mole, trabajada en sillería de hiladas horizontales, un poco descuidada en su labra e irregular en su proporción.

Situado el espectador frente a tal fachada, la verá escalonada, con el punto más alto en el ángulo de su derecha, sobre el cual